Restricciones migratorias podrían restar 15,7 millones de trabajadores a EE.UU. para el 2035

La política migratoria impulsada por la Administración Trump representa una amenaza significativa para la estabilidad del mercado laboral estadounidense: según medios locales, las medidas restrictivas podrían provocar una contracción de la fuerza laboral de 6,8 millones de personas para el 2028 y de hasta 15,7 millones hacia el 2035.

Este descenso tendría consecuencias profundas en la economía del país: analistas alertan sobre un posible freno en el crecimiento económico, una caída en la producción de bienes y servicios, y obstáculos para la reactivación del empleo en sectores como la manufactura. La situación se complica aún más por el progresivo envejecimiento demográfico, que dificulta la incorporación de profesionales en áreas críticas como la salud, la agricultura y el sector energético.

De acuerdo con cifras de la Fundación Nacional de Política Estadounidense, el ingreso de nuevos trabajadores no será suficiente para compensar estas pérdidas, lo que generaría un "déficit neto" en la oferta laboral.

"El estudio indica que, de la disminución estimada para el 2028, 2,8 millones de personas se vinculan con reformas en la normativa de inmigración legal, mientras que 4 millones se atribuyen al endurecimiento de las políticas contra la inmigración irregular", señala la publicación al citar las proyecciones.

Asimismo, se subraya que "para el 2035, casi un tercio de los 15,7 millones de puestos laborales que se dejarían de cubrir estaría asociado directamente a cambios en la política de inmigración legal".

Desde su llegada al poder, Donald Trump ha intensificado las acciones del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE) y de la Patrulla Fronteriza contra los migrantes indocumentados.

Entre los principales blancos de esta estrategia, según el informe, se encuentran más de 1,2 millones de extranjeros que contaban con permisos temporales para residir en Estados Unidos. Las modificaciones normativas también incluyen la suspensión total del programa de reasentamiento de refugiados, una prohibición general de ingreso a partir del 2025 y nuevas restricciones a los esquemas que permiten a estudiantes internacionales trabajar durante o tras sus estudios.

Ante las críticas, la Casa Blanca ha presentado una narrativa distinta. Abigail Jackson, subsecretaria de Prensa de la administración, afirmó que el plan de empleo de Trump se basará en aprovechar el "capital humano subutilizado" dentro del propio país.

"Contamos con suficientes talentos y capacidades nacionales para impulsar nuestra economía y fuerza laboral", afirmó, haciendo referencia a que más del 10 % de los jóvenes estadounidenses ni estudian ni están empleados.

No obstante, el informe resalta efectos de largo plazo: una política migratoria tan restrictiva podría recortar el crecimiento anual del PIB en alrededor de 0,5 puntos porcentuales entre los años fiscales 2025 y 2035, además de contribuir al aumento de la deuda federal, según revela la fuente.

Paralelamente, la actual administración se ha fijado una meta sin precedentes: expulsar a un millón de inmigrantes cada año. Para poner esto en perspectiva, el récord histórico de deportaciones bajo el gobierno de Obama fue de aproximadamente 410.000 personas en el año fiscal 2012.

La Fundación Nacional de Política Estadounidense advierte que, de concretarse la meta de un millón de expulsiones anuales, el impacto real sobre la fuerza laboral sería aún más severo que el estimado en el análisis actual.